

MÁS ALLÁ DE LOS LIBROS: LECCIONES DE VIDA EN LA ESCUELA

Beyond books: life lessons at school

María Dolores López Cabello

CEIP Urbano Palma (Santaella, Córdoba)
mlocab590@g.educaand.es

RESUMEN

Una maestra relata su experiencia acompañando a una alumna de sexto de primaria en su transición de género. Con apoyo de la familia, el centro y los compañeros, el proceso se llevó a cabo con respeto, empatía y naturalidad. El alumnado reaccionó con madurez y cariño, creando un entorno seguro. La docente aprendió que la educación también implica acompañar con amor y escucha en momentos decisivos, y que la unión de la comunidad puede hacer de la escuela un espacio inclusivo y humano.

PALABRAS CLAVE: TRANSICIÓN DE GÉNERO; EDUCACIÓN; RESPETO; INCLUSIÓN; DIVERSIDAD;

ABSTRACT

A teacher shares her experience supporting a sixth-grade student during her gender transition. With the family, school staff, and classmates involved, the process unfolded respectfully and naturally. Students responded with empathy and maturity, providing a safe environment. The teacher realized that education is also about guiding with love and listening during life's pivotal moments, and that a united community can transform school into an inclusive and supportive space.

KEYWORDS: GENDER TRANSITION; EDUCATION; RESPECT; INCLUSIÓN; DIVERSITY;

Fecha de recepción del artículo: 03/09/2025

Fecha de aceptación: 13/11/2025

Citar artículo: LÓPEZ CABELLO, M.D. (2026): Más allá de los libros: lecciones de vida en la escuela. *eco. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado*. nº 23, CEP de Córdoba.

DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA EDUCATIVA

Sexto de primaria es una etapa de cambios para los alumnos tanto académicos como personales. Han llegado al final, es un año de nervios, de pensar en el instituto, la graduación, un nuevo centro, cambio de compañeros... Los vínculos entre los compañeros están más consolidados y son más valiosos, ya que llevan todo el ciclo de primaria juntos.

Es una etapa en la que comienzan a explorar con más fuerza quiénes son, qué sienten y cómo se relacionan con el mundo. Dentro de este contexto, es donde me tocó vivir una de las experiencias más bonitas y gratificantes de mi carrera como docente.

Este año trabajaba como tutora de sexto de primaria, ya era el segundo curso que pasaba con ellos, además impartía inglés en tercer ciclo, en un centro rural tranquilo. Tenía un buen grupo, estaban muy unidos, eran trabajadores, educados y muy buenos alumnos y alumnas.

Todo comenzó después de las vacaciones de navidad, cuando un alumno me comenta que su madre quiere pedirme tutoría porque hay una cosa muy importante que tiene que contarme. La verdad que me quedé un poco intrigada, un alumno ejemplar, con unas notas muy buenas, no sabía que podía suceder.

A los pocos días, recibí la petición de tutoría de la madre y le di cita de inmediato. Todo esto sucedió en época de Covid por lo que la tutoría la hicimos online. Con serenidad, emoción y mucho amor, me comunicó que su hijo, hasta ese momento conocido como un niño, había tomado su decisión de iniciar su transición de género. Me comentó que esto no era una decisión tomada a lo loco que él se sentía una niña desde muy pequeño y que estaban en una asociación desde donde recibían mucho asesoramiento de especialistas los cuales les habían ayudado a tomar una decisión tan importante en sus vidas.

En ese momento me emocioné escuchando las palabras de una madre preocupada pero a su vez llena de ilusión, había llegado el momento que tanto tiempo llevaban esperando, acababa de dar un paso muy importante y estaba confiando en mí para que yo le ayudara.

Al principio sentí un poco de miedo, creía que no me encontraba capacitada para poder ayudar a esa familia a dar un paso tan decisivo que cambiaría sus vidas de una manera radical, pero ese miedo desapareció al momento. La madre me puso en contacto con la asociación en la que estaban ellas e incluso con un psicólogo/sexólogo que nos explicó y nos dio las directrices de cómo debíamos actuar.

Lo primero que hice fue ponerme en contacto con el equipo directivo del centro y con la orientadora para explicarles la situación y ponernos manos a la obra para poder ayudar a esta familia.

Al día siguiente, al llegar a clase mi “alumna” me esperaba nerviosa, impaciente, quería saber qué me había parecido la noticia de su madre, qué pensaba, cómo me sentía...recuerdo su cara...le importaba mi opinión. Por supuesto la tranquilicé, le dije que tanto el equipo directivo como yo le íbamos a ayudar y a apoyar en todo. Su cara cambió, se relajó, parecía que se había quitado un peso de encima, por fin todo cambiaría.

Decidimos que lo mejor sería dar el paso lo antes posible ya que le quedaba poco para terminar la primaria y pensamos que sería importante hacerlo antes de que se fuera al instituto y nos pusimos a trabajar. La madre nos aportó su ayuda en todo momento, esto por supuesto, era un trabajo en equipo.

Lo primero que hice fue convocar una reunión con los padres y madres de mi grupo. La reunión también se desarrolló online. Esta reunión resultó ser tan necesaria como conmovedora. Asistimos, el director del centro, la orientadora, el psicólogo/sexólogo de la asociación en la que estaban ellas, la madre de la alumna, todos los padres y madres del grupo y yo.

Comencé presentando a todos los que nos acompañaban y le di paso a la madre que fue la encargada de explicarlo todo. Nunca olvidaré la reacción de esas familias que escuchaban con empatía, sus ojos emocionados y esas palabras de apoyo, de ayuda, de cariño con las que abrazaron a esa madre que quedó totalmente arropada sabiendo que no estaba sola y que todo el mundo la entendía y estábamos dispuestos a hacer este proceso lo más natural y sencillo posible. Los padres, no sólo apoyaron la decisión, sino que quedaron admirados por la valentía de la niña.

Tras esta conversación supe que tanto el centro como yo teníamos una gran responsabilidad por delante. Nos informamos, pedimos asesoramiento y lo más importante: nos preparamos emocional y humanamente para estar a la altura de las circunstancias. Sabíamos que la clave estaba en acompañar desde la normalidad sin sensacionalismos ni miedo, pero también sin omitir la importancia del momento y con un acuerdo común, el aula debe de ser un lugar seguro, respetuoso y libre.

Pensamos que lo mejor sería realizar el cambio en el paso del segundo al tercer trimestre, con lo que nos quedaría el tercer trimestre como adaptación antes de que se fuera al instituto con el fin de que todo estuviera normalizado al llegar allí.

Comenzamos entonces con un proceso de concienciación, dando a nuestros alumnos algunas charlas sobre este tema, apoyándonos en material que nos proporcionó la madre. También hablamos con el instituto para que estuvieran preparados y dieran a los alumnos algunas directrices sobre este tema.

Y por fin llegó el gran día en el que la niña habló con sus compañeros. Como tutora, acompañé a mi alumna en esta conversación honesta y emotiva. Ella les explicó lo que sentía, cómo había llegado a esa decisión y qué significaba para ella ser tratada como la niña que es.

La respuesta de sus compañeros fue tan espontánea como reveladora: preguntas hechas con respeto, gestos de apoyo, deseos de ayudarle a sentirse

cómoda. No hubo burlas, ni rechazo, solo ambiente de escucha, cariño y madurez inesperada.

Sabía que tenía un buen grupo, pero la reacción de estos compañeros me llegó al corazón. Dieron una lección de respeto y cariño que cada vez que me acuerdo hace que se me llenen los ojos de lágrimas por la emoción.

Durante los días previos a semana santa, la alumna siguió viniendo al colegio como su imagen habitual. Fue en las vacaciones cuando realizó el cambio social completo: nuevo nombre, nueva ropa, nueva expresión... pero siempre la MISMA PERSONA. Y al volver de vacaciones lo hizo, con naturalidad, sin esconderse, recibiendo la bienvenida cálida y afectuosa de sus compañeros.

Desde entonces, todo fluyó con normalidad, algunos alumnos hicieron preguntas puntuales, siempre con educación, que la propia alumna, con seguridad admirable, respondía con claridad y amabilidad. Nunca se sintió SOLA.

Sus compañeros y compañeras se convirtieron en una red de apoyo real, sin que nadie los forzara, sin carteles ni campañas, simplemente entendiendo que lo importante es que cada persona pueda ser quien es y sentirse bien consigo misma.

CONCLUSIÓN

Como docente, esta experiencia me cambió. Aprendí que no siempre tenemos todas las respuestas, pero que el amor, el respeto y la disposición a escuchar pueden abrir caminos que ninguna guía teórica anticipa. Vi como una comunidad educativa se unió para cuidar a una alumna, para abrazar su identidad y para enseñarle, con hechos, que su valor no depende de etiquetas, sino de su verdad.

Esta historia, no es solo la historia de una transición, es una historia de crecimiento colectivo, de sensibilidad, de educación real, porque educar también es acompañar en los momentos decisivos de la vida, y cuando eso se hace desde el

corazón te encuentras con situaciones tan bonitas como la que os he contado en este relato que he querido compartir.